
"Donde la memoria del ande encuentra su refugio en la poesía."
PASIONES DE LA LLUVIA
-Poemas-
Oblitas Ventura

«Leer Pasiones de la lluvia es adentrarse en los caminos más íntimos de nuestra tierra y de nuestra propia alma. Con una sensibilidad desbordante, Oblitas Ventura logra que cada verso se convierta en un refugio contra el olvido, donde el paisaje andino, la memoria familiar y el latido inconfundible de la naturaleza dialogan con el lector.

En estas páginas, la lluvia no es solo agua que cae sobre los cerros, sino testigo de nuestras nostalgias, de nuestros amores más hondos y de esa resistencia silenciosa que nos define. Una obra profundamente humana y necesaria que honra nuestra identidad y conmueve desde la primera línea.»

—Por: Rosa M. Gómez.
Docente de Lengua y Literatura, Psicología y Filosofía





EL AUTOR y EDITOR:
Docente de Lengua y Literatura, Educación Intercultural Bilingüe y Mag. En Investigación y Docencia en Educación Superior.

PASIONES DE LA LLUVIA

Autor: Oblitas Ventura

Editor: Orletaz Mamani Ventura

Comunidad Uratari, Limatambo – Anta – Cusco – Perú

1ra. Edición Digital: Noviembre 2026.

Depósito Legal N° 2026-14702

Libro Digital disponible en:
https://colegiobetheljuliaca.edu.pe/web/

A mis hijos, *porque en cada latido de sus vidas continúa latiendo el eco de mi propio camino. Y con profunda filantropía, a los seres que me dieron la vida, sembraron en mi alma el amor por la tierra y me enseñaron a mirar el horizonte con el corazón abierto a la humanidad.*

AGRADECIMIENTO

Mi sincero reconocimiento al **Ing. Edgar Pocohuanca Quispe,** promotor del **Colegio Bethel Christian School de la ciudad de Juliaca**, por brindarme la oportunidad de compartir mi poemario *PASIONES DE LA LLUVIA* a través de la página web de su institución educativa.

Extiendo también mi gratitud a la **directora** y al **maestro** responsable del área de TIC, por su valiosa colaboración y por hacer posible que esta obra llegue a nuevos espacios de difusión.

Aprecio profundamente este gesto de confianza hacia mi creación literaria. Cada poema guarda una emoción, una experiencia y una parte de mi mundo interior. Hoy, gracias a esta oportunidad, esas palabras podrán encontrar otros corazones donde permanecer.

Con sincero agradecimiento,
El autor y editor.

INTRODUCCIÓN

Hay libros que nacen del silencio de las alturas, del sonido constante de la lluvia sobre los techos de barro y del latido de un paisaje que nos atraviesa desde la infancia. *Pasiones de la lluvia* reúne veinticinco instantes de mi propia vida, fragmentos de un camino recorrido entre cerros, vientos y nostalgias, transformados en palabras.

Escribir estos poemas ha sido una forma de abrir la ventana en los días grises, de mirar hacia adentro cuando el frío de la ciudad o la distancia de los seres queridos pesa en el pecho. Aquí no hay artificios; hay tierra mojada, memoria familiar, el refugio de una madre, la música sutil de un instrumento tradicional y las tormentas del corazón que todos, en algún momento, hemos tenido que atravesar.

Si al abrir estas páginas el lector logra escuchar el eco de una gota cayendo, o encuentra en estos versos un espejo de sus propias emociones, el propósito de este viaje estará cumplido. Que la lluvia limpie los caminos y que la poesía sea siempre el abrigo que nos mantenga con vida.

— Oblitas Ventura.

PRÓLOGO

Escribir sobre la obra de un maestro y creador es, antes que nada, un acto de respeto y gratitud hacia la palabra viva. Cuando tuve el privilegio de acercarme por primera vez a los versos de *Pasiones de la lluvia*, no leí simplemente un conjunto de poemas; sentí de inmediato el pulso de nuestra tierra, el frío de las alturas y la voz inconfundible de los Andes que respira en cada página.

El autor, bajo el seudónimo de **Oblitas Ventura**, logra en este poemario un delicado equilibrio entre la intimidad del alma y la fuerza inmensa de la naturaleza. Aquí, la lluvia no es solo un fenómeno climático: es testigo, confidente y metáfora de nuestras alegrías, de nuestras nostalgias y de esas tormentas interiores que nos definen como seres humanos. Desde los rincones más profundos de nuestra geografía hasta el latido cotidiano de la familia y el hogar, estos veinticinco poemas trazan un mapa de emociones genuinas.

Es admirable ver cómo se entrelazan la ternura hacia los seres queridos —como ese refugio eterno que representa la figura materna— y la resistencia frente al olvido y a la fría ciudad. Es la voz de un educador y escritor que conoce de cerca el latido de su comunidad, que rescata el valor de lo autóctono y lo transforma en un arte universal que conmueve.

Leer *Pasiones de la lluvia* es abrir la ventana después de la tempestad para dejar entrar el aire fresco del campo, el olor a tierra mojada y la certeza de que la poesía sigue siendo nuestro mejor abrigo. Que este libro encuentre el camino hacia las manos y los corazones de muchos lectores, porque obras como esta honran nuestra literatura y nuestra identidad.

— Por: Rosa M. Gómez.

PRESENTACIÓN

Hay lugares en el mundo donde la lluvia no es simplemente agua que cae del cielo, sino un lenguaje secreto de la tierra. En los altos parajes andinos, entre la bruma que abraza los cerros, el murmullo del viento y el eco lejano de un *pinquillo*, los sentimientos más profundos del ser humano también estallan, crecen y se desbordan como una tormenta inevitable.

Pasiones de la lluvia escritas con inspiración entre los años **2008 – 2011,** no es solo un poemario; es un refugio contra el frío de la ciudad y el paso implacable del tiempo. A través de estas páginas, el lector se adentrará en un territorio donde la naturaleza y el afecto se funden en una sola respiración. Aquí conviven la nostalgia por los días idos, el dolor sutil de la ausencia, la ternura de una madre y el fuego de un amor que se atreve a desafiar la intemperie.

Cada poema funciona como una gota cristalina que refleja la memoria de nuestras raíces, el latido de las pampas y el calor de un abrazo en medio de la tempestad. Estos versos escritos con el alma buscan resonar en quien los lea, recordándole que, aun en los días más grises, la poesía siempre tiene una forma hermosa de florecer.

Que este libro sea para ti, lector, un camino de regreso a lo esencial, un susurro en la neblina y la prueba viva de que los sentimientos más hondos nunca se apagan; solo esperan el momento de llover.

— El autor.

POEMAS

TORMENTA DEL CORAZÓN

¿Ha sido un trueno este corazón mío…?
la mañana lluviosa húmeda y hermosa,
con tus párpados de mariposa
clavas tus ojos a mi pecho frío.

Es tan tierna tu atractiva mirada
el miedo que me recorre la espalda
busca refugio y regazo en tu falda
y se diluye quedar a todo.

No tomaré los inviernos altivos,
pues al mirarte y tomarte la mano
se me transforma en perenne el verano
y en eternos los instantes furtivos.

Otro trueno, y la lluvia en el cristal
réplica al son de nuestros besos de agua
y siento cómo entre tú y yo se fragua
la tormenta deseosa sin final.

ECO OTOÑAL

Rayos de oro
Lucía el sol
con sus torbellinos.

Mis pasos tras ellos,
jugando a tropezones,
corriendo por las pampas
de mis primeras ilusiones.

Lucerito de los andes,
compañero de aquellos años,
ya no veré el arte de tus rayos
tejiendo dentro mis prados.

Cuantas veces
jugamos inocentes niños
con la sombra del camino,
corremos, saltamos o tal vez
lloramos cantando
nuestro destino.

REIR

Dijiste que no río,
pensando que, sin sentido,
y las sombras de mis ojos,
me las pinto sin motivos.

Río en las mañanas,
y me despierto contigo,
río en la noche,
cuando me cantan
nanas los grillos.

Río cuando mucha gente ríe
sin haber mentido,
ríen de ver como un niño
tenía sed y ha bebido.

Río cuando el sol se levanta
y despiertan los pajarillos,
cantando a mí me llaman
y me despierto contigo.

Río cuando un rico hombre
le regala a un mendigo,
la fortuna que sufriendo
amontona en su recinto.

Río cuando me despierto
y tu cuerpo calientito
me ofrece horas de sueños
contigo siempre dormidos.

Río cuando caminamos
por nuestros caminos unidos,
y cogidos de las manos
me los recorro contigo.

Río cuando un amigo le abraza al enfermo
cuando en su brazo su alma llora triste
y hacen juntos el camino.

Río de verte reír,
jugando ahí con tus muñecos
lees cuentos de abuelos
que con fieros se han unido.

Río en todo momento,
pues estar contigo,
tu calor me hace reír
que es el mío.

LA FRÍA CIUDAD

Caminaba desolado entre las calles
de esta ciudad y ahora asfixiada;
busqué personas con doctrina,
parece haber desaparecido.

Una voz triste arrastrada por el viento
parecía ser lo único que se podía oír;
ni uno a la izquierda ni otra a la derecha,
el laberinto, se apoderaba de la ciudad.

No sabía si el frío o el miedo
recorrían mi cuerpo,
una sensación escalofriante
que a mi corazón paralizaba,
me impedía respirar, y me ahogaba
en mis lágrimas al ver tanta desolación.

En la fría ciudad sólo quedaba polvo,
edificios de polvaredas vacíos de vida;
ni siquiera el toqoro de mi pueblo
resonaba la villa como antes...

Yo hice sonar el pinquillo que una vez
me hizo pensar y sentir;
¿Dónde está la gente de la ciudad?
¿Qué ha sido de todos mis compañeros?

Levanté la mirada a la salida oeste
y vi un gato negro que cojeaba de una pata
pero no miraba hacia atrás,
quizá debiera irme yo también...

CAJITA COLORADA

Tengo un amor secreto
tras el velo del tiempo
que impaciente me aguarda
junto al blanco lirio encantada
del jardín de las hadas.

Tengo un alma gemela
que en casa me espera
y me llama en las noches,
su dulce voz que resuena
y pronuncia mi nombre.

La nostalgia es viajera,
como viajero en la tierra
que es también el hombre.

En cajita colorada
guardo tu nombre en secreto
y sabes, ¿quién lo sabe?…

En cajita adornada,
con su cintita al medio,
pequeño corazón
que en estrecho pecho suspiras,
junto al regalo de Dios
que pocos han osado abrir,
pues en todos respiras…

¡Ay, cajita colorada!
¿Quién te quitará la cinta?

SONETO DE MI SER

El comienzo de mi largo camino,
florecen mis primeros sentimientos,
aparecen principales cimientos,
y mis primeros recuerdos hacino.

Lentamente mis sentidos afino,
protegido por unos batimentos,
creados por ellos dos, portentosos
escribiendo día a día mi destino.

Desprendiéndome de ellos acabo,
dejando atrás la preciada mocedad,
clavando sobre mí un nuevo clavo.

Caigo ya en pasión, por primera vez
llego a amar como un esclavo,
y culmino con plena madurez.

MAMÁ

Madre, te regalo estos versos
por el respiro de tu alma,
sufriendo y llorando
te encontrabas en obstáculos
por todas partes.

Tus regalos de noches sin días
y tus días de rosas sin espinas
son amores de cristales manantiales.

Ahora intento recompensar
con mis errores del pasado,
y he aprendido a escuchar.

Intento decirte,
no te me vayas jamás
porque un infierno dentro de mi ser,
se puede desatar
y sentir tu ausencia
yo no podría soportar.

La vida cambia
y con ella las personas,
quiero decirte que hoy he cambiado,
que te abro mi corazón
y te digo cuánto te quiero
que lo digo sin temor.

DOS AMANTES

Pronto la plácida luz de la tarde
pasará entre los pinos;
lejos se escucha el grito
espumante de las olas,
sentido impacto níveo
contra los riscos.

Entre el temblor de los verdes matojos
y la cuna de helechos,
los dos amantes se devoran los ojos,
susurrando en su lecho,
las afables de amor
con sus cuerpos.

Grandes hortensias decoran la fuente
custodiada por pinos,
dejan caer los temblantes cipreses
sus hojuelas colgadas,
y las salvajes palomas
se calman.

Suben las manos el noble otero
y su vello se encrespa;
se abren las puertas del húmido cielo,
se entretejen las piernas
y el terso fallo se une
a la fiesta.

Las cañas doblan sus blancos penachos,
en la fuente se mojan,
retozando dichosos los pájaros;
y las luces se agostan.

Y en los silencios exhalan sus notas.
Los amantes retornan.
Y se están viendo mirar
muy callados.

PENSAMINETO

Pensamiento,
vuelas alto y no vuelves,
de ilusiones cargado
vives en mí,
ruido silencioso que escucha mi mente
amigo y confidente,
que me ayuda a seguir.

Compañero de cuarto,
compañero de calle,
pensamiento velero sin rumbo ni fin
me acompañas sereno,
me abres caminos
me cierras senderos
y sueñas por mí.

Cuando tengo problemas
siempre te encuentro
dispuesto ayudarme,
siempre estás ahí,
y divaga mi mente,
cansado, aturdido
y un nuevo arco iris pintas para mí.

Pero a veces,
la ira puede con mi cuerpo
y llorando y gimiendo
me revelo hacia ti
y a solas y en silencio te pido respuestas
y sólo me contestas
¡Empieza a vivir!

OLVIDADA JUVENTUD

Ardiente juego que prende la memoria
de temblores recuerdos y resplandores
no vuelve a quien comete otros errores
en el incierto pecado de la gloria.

Áspero corazón de quien confía
aunque ya ausentes fueron las razones,
de dichas desventuras y pasiones
del enervante ocaso de la vida.

Magnánima traidor que rompe el alma
de nostalgias olvidadas hoy en día
avienta la soledad de un mar en calma.

Condena al que de amor no sufría
con vehemencia agita aún más la daga
pues de pena allí murió la poesía.

ME OLVIDARÁN

Cuando el tiempo marque la hora
de cerrar mis ojos a la luz del mundo,
se olvidarán las tiernas mariposas
de posar sus alas en mi cruel
sepulcro.

Cuando ya en el cielo
no alumbren las estrellas,
mis pupilas con fulgor profundo no brillarán,
se olvidarán las blancas azucenas
perfumar la tierra con su sello
obscuro.

Cuando un beso no consuele
el pensamiento,
y de la lluvia no se oiga su sonido,
ya las gotas de rocío en mis huesos
se habrán secado
sobre el frío olvido.

Cuando el sol con su cansado aliento,
en mi cuerpo apague el rayo que lo alumbra,
habrá el olvido desterrado el tenue anhelo
en los vientos de acariciar mi tumba.

Cuando el olvido atado a los recuerdos,
haya engendrado en el tiempo su dominio,
quedará de mí sólo el intento
de un simple nombre
que vivió cautivo.

HAY DÍAS

Hay días en que quiero
poner los sentimientos
sobre la mesa,
lanzarlos sobre el tapete
como un juego de naipes,
conocer con qué numerales arcanos
le apuesto a la vida,
abrirme el pecho con una ventana
y mostrar las quimeras que habitan.

Saber si estoy hecho
de arenas carne o viento.

Hay días como hoy
en los que quiero desnudarme
y deslastrarme de antifaces
y noches.

Descifrar cuál es el nombre de pila
del reo que llevo dentro
de esta cárcel de huesos;
Quiero mirarme en el espejo
encontrar respuestas en algún rincón
de la cortina de vidrio,
y entender por qué cuento amaneceres
por ocasos y por qué llevo
en los ojos luceros verdes.

ME ACUESTO

El cielo es un mar
con el que podéis
imaginar
las hermosas formas
de las nubes
que veo sin parar.

Yo me acuesto
en el pasto sin parar,
cuando miras a alguien
mirando el cielo
sabes ahí
¿quién estará?

El cielo es un mar,
las nubes son las olas,
las estrellas la arena
que disfrutamos
sin cesar.

DETRÁS DE MIS OJOS

Duermo.
Yazgo.
Cierro los ojos.
Corporeidad horizontal.
Oriente en ellos.

Una mano aprieta fuerte mis sesos,
tira hacia atrás de los nervios oculares
hasta clavar mis ojos dentro de sí mismos
en el campo visual de mis adentros.

Un sonido hueco toma las vías de mi cerebro,
por debajo del cuero cabelludo:
mazo entre las cejas y el hueso caminante,
convexo cóncavo tal como una idea frontal.

Un sentimiento tanto tiempo sentido...
monótono hastío causante corrosivo inefable.

“Ya no puedo sostener mi aire,
se me cae, se va por la taza del baño,
por entre los gritos de mi madre.
El aire... y ella respira.”

Despierto.
Escribo.
Oigo mis propios gritos.
Eternidad sufriente.
Vacío de ellos.

EL CIELO QUE LLORA

Diamantitos pequeños que lanzan luces
cual estrellas fugaces caídas del cielo;
te dibujas juguetona en las hojas y el suelo
creando entre la hierba un fino riachuelo.

Te meces en columpios de hojarasca seca
te bañas de luz por los andenes
tu silueta plateada riegas por doquier
dejando a tu paso una gran estela
de hoyitos hechos por tus arañazos.

¿Por qué lanzas lágrimas de angustia
cual sirena perdida en medio del lago?
¿Quién te ha robado tus bellos resplandores?
¿Quién se ha atrevido hacerte llorar?

Cada lágrima que riegas por los suelos
es maná que nutre, que da aliento y vida,
los ríos felices reciben tu llanto,
y las flores del campo,
aún beben tu agonía.

En pago a tu llanto ellos te regalan
su corola bella llenas de color,
el río te canta una canción de cuna,
y la hierba te muestra
todo su esplendor.

LA TRISTE NUBE

El cielo está dentro de mí,
nubes borrachas miran girando
mi dolor profundo,
tejen un manto que calienta mi alma,
se acurruca en silencio,
mi pensamiento mudo.

Nube gris que camina sin rumbo,
golpeada del viento furioso implacable,
te hiere profundo y ahogas tu grito,
pronto te derramas
en lluvia incesante.

Aguacero que cala
y ahoga mi mente en cruel torbellino,
tristeza sin fin,
nube gris vivida,
nube gris perenne,
que en loco espejismo te adueñas de mí.

Y siguen las nubes vagando
en mi nostalgia,
blancas,
azules,
grises…
alborotadas,
jugando esconden la luz
de un nuevo día,
en mi alma abatida
y cansada.

TRISTE VIENTO DEL ALBA

Una gota de lluvia del ande
quien escucha mi murmullo,
mi llanto tenue a través de las hojas de habas
trayendo los cantos y recuerdos
de sicuris dispersos.

Estremezco los cenízaros
sus frutos durmiendo y esperando
semillas que abrazan el vientre rural
y yo... aún lloro.

Suspiro, comparezco y cambio
relatando una fábula nueva,
añorando aquellos tiempos de sol
ondulante y cabal,
no distingo a dónde voy.

Y cae una gota de lluvia,
descubro la serena triste del alba,
abatiendo por querer castigarme
con tus inútiles manos,
culpables son estas pisadas tristes.

Encierra mi esencia,
conserva en tus ojos negros
los gritos y sollozos,
caigo abatidamente porque otra vez
soy la lluvia que cae de aquel nubarrón
de viejos amores.

Le mostré interés y se bebió
de una vez la limonada,
ella me dijo: -no sé de qué forma podré
quererte mañana…

Enero fue el último mes,
desde entonces
ya no supe nada,
simplemente el sol se fue
entre sauces
y farolas alineadas.

Las olas que jamás se detenían,
nunca fue un amor de clavel
pero siempre le deleitaba la vida;
¿cuántos recuerdos se escriben
con faltas de ortografía?,
viendo cómo la vida seguía
tras la puerta del cielo azul.

MI PLUMA POÈTICA

Con lágrimas de mi pluma,
que ha torrentes ha derramado,
ha inundado el campo de tu alma,
y ha hecho florecer en él
un jardín que adorna tu imagen;
ha regado con el rocío de la aurora,
esa flor que empieza a crecer,
y una mariposa que al compás
del viento danza la hermosa melodía,
de un estío amanecer.
A letanía de mi pluma,
que como puñal de doble filo
penetró en tu ser,
mis idilios que solo tú
pudiste comprender,
en una dulce alabanza
a tus virtudes que hacen de ti
sin igual belleza…

Con la tinta indeleble
de mi pluma poética
escribo mi amor en tu corazón venero,
y la pureza de tu mirada,
que encendió con ecuánime
la forma precisa, distinta, clara,
de dibujarte en cada palabra escrita
que como suave brisa llegó a ti
y como desplome a la montaña
cubrió tu corazón,
y emprendió el vuelo
como alondra al llegar la primavera,
hacia el horizonte a la felicidad,
de mi gran bienestar…
que has venido a ser tú.

LA EFÍMERA LLUVIA

Me tumbo en la hierba
cubierta de escarcha,
lamento tu ausencia aunque sé que eso
no hará que vuelvas.

Quisiera olvidarte,
o al menos no pensarte
pero me produce dolor
al ignorar que ya no estás,
y me torturas pensando
que es el final.

Nos cansamos ya de amarnos,
nos aburrimos de tanto besarnos
pero ahora que te has marchado,
ya no estás a mi lado,
y creo morir en el recuerdo
de tus labios.

Siento el campaneo de la lluvia
cayendo sobre la hierba,
el frío hace estremecer mi cuerpo.

No sobreviviré a otra tormenta
si tú no estás a mi lado,
no habrá otro amanecer entre tus brazos
porque esa promesa de amarme,
ya la has olvidado.

La oscuridad de mis palabras
mantiene al sol preso,
la tormenta de mi alma
lo aleja de mis sueños.

Me cansé de amarte,
te cansaste de besarme
pero no me cansaré,
de esperarte.

Amarte no es pecado,
ahora me dice que amarte es pecado
si sabes lo que ha pasado
si tú te has marchado,
me quedo desolado.

Te digo que no hay delito
si nuestro amor por Dios
está bendito,
con la amnistía del creador
no puedo ser pecador.

Nos amamos en su momento,
desde antes, cada instante de ese tiempo,
lo conocías y decidieras.

Me amas, lo has dicho
¿O será que te fuiste por capricho?
sabes que en tu corazón viviré
y cuando quieras a ti llegaré.

CAE LA LLUVIA

Cae la lluvia
y moja lo más profundo de mi ser.
Extinguiendo mi sequía,
hidratando los recuerdos del ayer.

Se desbordan mis sentimientos,
inundando los embalses de mi poesía,
llenando mis manos de versos,
rimando tu vida con la mía.

Cae la lluvia,
y mis latidos se vuelven una sinfonía.
Compases de besos,
sistemas de pasión.

Abrázame,
quiero sentir tu calor,
que caiga la lluvia,
hoy arderá nuestra unión.

Fuego inextinguible,
seremos antorchas de deseo,
amor será nuestro combustible,
seremos dos en un solo cuerpo.

MUNDO EN PENUMBRA

Me asomé y al mundo vi,
mis ojos contemplan la imagen fría
como dañar de un difunto triste,
deslizándose como lágrima
por la mejilla de una anciana.

Me asomé, y al mundo oí,
su estruendo me ensordeció
fue lamento desgarrador
que el viento trajo ahogado,
como el sonido de un grito
saliendo de la garganta
de un preso.

Me asomé al mundo,
busqué,
corrí y supliqué;
pero nadie me acompañó,
me sentí solitario,
como el pequeño llamando a su madre
abandonado en el campo de batalla.

Alcé los brazos sobre mi cabeza
y tiré mi corona al lago,
yo era el dueño,
yo era el amo,
yo era tan sólo una sombra
en el triste andar de un mundo
en penumbra.

MEZCLA AUTÓCTONA

La niña suena
en cada mañana,
el pájaro anhela la lluvia,
los árboles respiran en la madrugada,
tú susurras y yo animado.

Greda, sol, luna, galaxia
combinación extrema,
el amor no tiene fronteras
me lo decía mi madre.

Veo tu mirada
y tu figura moviéndose
lentamente
como la luna,
navegando sobre mí sellando
en aguas diáfanas finales.

NUBES BLANCAS

Me asomo a la ventana
es un día nuevo
no habrá ni sol ni aguaceros
van a haber un mar de nubes blancas
soñando que este día será real
¿O será mentira?
interpretar estas como algo limpio
interpretarlo como lo es
simplemente blanco
el color de la alegría
la paz y...
Si son blancas esas nubes
no pueden cargar nada malo
sino un mar de paz
tranquilidad
y a lo lejos se verá un faro,
el faro de la amistad.

Comprendo la fragilidad
de mis palabras,
comprendo la tranquilidad
de sus ojos
frente a los míos,
simple oscuridad de una mente,
mente llena de nubes grises, negras,
blancas y serenas.

PASOS

Pisadas que vienen y van
dejan huellas imborrables
y el corazón se llena de pasos,
así, en noches calladas.

Siempre pisadas en puntillas
pasan por mi lado desapercibidas.
Pero hay pisadas profundas
allá, en tierras lejanas.

Pasos llegan a mi puerta
cuando el día se esfuma,
se quedan vagando espacios
aquí, dentro de la conciencia.

Pisadas que vienen y van
traen huellas de muerte,
mas el viento del olvido,
hoy las va cubriendo de hastío.

Pasos siempre pasos
rodeados de extrañas sombras
están vagando los sueños
así, calcando el silencio.

AMIGO

Amigo,
hoy te has marchado
a ese mundo desconocido
se te olvidó decirme adiós
quisiera dormir
y que todo fuera un sueño.

Pero al abrir mis ojos
sé que no volveré a escuchar tu voz
tus carcajadas
eres mi hermano mi amigo.

Recuerdo las veces
que escuchabas mis penas
y yo las tuyas
las veces que compartimos
en la misma mesa.

Hoy solo queda tu recuerdo
en mi mente
pero estarás en cada
estrella que brille
en el cielo
y que alumbre mi camino.

Allí estarás tu
mil gracias por ser mi amigo
por tu amistad
sé que te marchaste
sabiendo que eras mi amigo.

Se que tu viaje
no tiene boleto de regreso
pero la vida es así
tendrás un rincón
en mi corazón.

Donde guardo todos
los bellos recuerdos
de mi vida,
allí estarás tu maleo
mi amigo del alma.

EPÍLOGO

Toda lluvia, tarde o temprano, cede ante la quietud del horizonte. Las nubes se disipan entre las cumbres de los cerros, el viento baja la voz y la tierra, agradecida, exhala el calor de su memoria convertida en aroma a hierba fresca.

Escribir *Pasiones de la lluvia* ha sido un viaje de regreso a lo hondo. Un ejercicio de permanencia frente al tiempo que se desliza veloz por los techos de barro y los caminos de la infancia. Cada verso guardado en estas páginas funciona como una pequeña huella en el barro: la prueba de que fuimos parte de una tormenta hermosa, de que amamos con la fuerza de un río desbordado y de que llevamos siempre el refugio de nuestros padres y de nuestra tierra latiendo en el pecho.

Ahora, cuando el lector cierra este libro y el silencio vuelve a ocupar la habitación, queda la certeza de que las palabras no se las lleva el viento. Permanecen ahí, como la humedad en la piedra o el eco lejano de una melodía en la puna, esperando a que la próxima tormenta interior despierte, una vez más, la necesidad de nombrar al mundo con el corazón abierto.

— Oblitas Ventura.

CONTENIDO

	Pág.
✓ Dedicatoria	05
✓ Agradecimiento	06
✓ Introducción	07
✓ Prólogo	08
✓ Presentación	09
✓ Tormenta del corazón	10
✓ Eco otoñal	11
✓ Reír	12
✓ La fría ciudad	14
✓ Cajita colorada	15
✓ El soneto de mi ser	16
✓ Mamá	17
✓ Dos amantes	18
✓ Pensamiento	19
✓ Olvidada juventud	20
✓ Me olvidarán	21
✓ Hay días	22
✓ Me acuesto	23
✓ Detrás de mis ojos	24
✓ El cielo que llora	25
✓ La triste nube	26
✓ Triste viento del alba	27
✓ Mi pluma poética	29
✓ La efímera lluvia	30
✓ Cae la lluvia	32
✓ Mundo en penumbra	33
✓ Mezcla autóctona	34
✓ Nubes blancas	35
✓ Pasos	36
✓ Amigo	37
✓ Epílogo	39


CONTACTOS AL
CELULAR
971782373